

*Para allá para aquel lado allá todo es embrujado”:*  
**Memoria, Narrativa, Espacio Fantástico y la Cuestión Ambiental<sup>1</sup>**

Rafael Devos<sup>2</sup>

Este trabajo presenta, de forma resumida, algunos cuestionamientos que surgieron con la realización de mi tesis de maestría<sup>3</sup>, en cuanto al tema de los cruces entre memoria colectiva, narrativa oral y prácticas cotidianas en contextos urbanos. A partir de los recuerdos narrados por antiguos moradores de la Isla Grande de los Marineros, una de las dieciséis islas que forman el Barrio Arquipélago en Porto Alegre, pude investigar el punto de vista de sus habitantes sobre las transformaciones ocurridas en el paisaje de los lugares en que viven y circulan en la ciudad. La investigación es parte del Proyecto Integrado CNPq “**Estudio Etnográfico sobre Memoria Colectiva, Itinerarios Urbanos y Formas de Sociabilidad en el Mundo Urbano Contemporáneo**” y también del proyecto “Banco de Imágenes y Efectos Visuales”, coordinados por las profesoras Cornelia Eckert e Ana Luiza Carvalho da Rocha<sup>4</sup>. Junto a este equipo de investigación, compuesta por becarios e investigadores de pre y post-grado, vengo comparando las investigaciones sobre memoria y narrativa en las islas con las pesquisas en otros territorios de la ciudad de Porto Alegre.



**Dona Laci**

Investigando en el Barrio Arquipélago, centré el trabajo en las narrativas -en lo que era dicho en el habla y en el gesto- en tanto recuerdos de los antiguos habitantes que “enmarcaban” (Halbwachs, 1990:106) la memoria y estetizaban las transformaciones ocurridas en el paisaje de sus territorios y en sus condiciones de vida, en términos de las imágenes que se utilizaban para contar sus experiencias en un centro urbano, viviendo en un espacio insular. En los relatos, las imágenes de las aguas tenían un

papel central, en las constelaciones de imágenes (Durand, 2001:44) y símbolos que eran accionados en las historias de la isla. Se trata de la práctica del “arte de decir” (De Certeau, 1994:153), de acuerdo a la expresión de Michel de Certeau, en medio de un cotidiano un tanto

<sup>1</sup> Este trabajo fue presentado, en una versión preliminar, durante la V Reunión de Antropología del Mercosur (30 de noviembre a 3 de diciembre de 2003 – Florianópolis, Brasil) en el Grupo de Trabajo Antropología e Imagen: Entre debates políticos, éticos, estéticos e interpretativos. Coordinado por Liliane Guterres y Susana Sel.

<sup>2</sup> Rafael Devos es master en antropología social, doctorando en el Programa de Post-Grado en Antropología Social de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul. Investigador asociado del Proyecto “Banco de Imágenes y Efectos Visuales” (PPGAS / UFRGS) y miembro del Instituto Anthropos, organización no-gubernamental volcada a la investigación -acción sobre las interfase entre individuo/medio ambiente/sociedad.

<sup>3</sup> Devos, Rafael. “Una Isla Embrujada en la Ciudad: estudio etnográfico sobre lo cotidiano y memoria colectiva a partir de las narrativas de los antiguos habitantes de la Isla Grande de los Marineros, Porto Alegre, RS.” Tesis de Maestría. PPGAS – UFRGS, Porto Alegre, 2003.

<sup>4</sup> Ambos proyectos, vinculados al Laboratorio de Antropología Social del Programa de Post-Grado en Antropología Social de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul / Brasil.

diferenciado de los demás habitantes de un centro urbano, con un punto de vista marcado por la insularidad (Molles et Rohmer, 1982:52).



Inicié mi trabajo de campo con la producción de documentales<sup>5</sup> sobre las historias de las islas. Con la producción del documental “*Ilha Assombrada: realidade ou ilusões?*” inicié mi contacto con los habitantes de la Isla Grande de los Marineros. Durante un año, participé del grupo de profesores de un taller de vídeo documental dictado por el equipo de investigación del Banco de Imágenes y Efectos Visuales, núcleo de pesquisa del Programa de Postgrado en Antropología Social en que trabajaba, mientras era estudiante de comunicación social. Los alumnos del taller eran adolescentes (entre 15 y 18 años) habitantes de la villa<sup>6</sup> que se concentra al borde de la carretera y de los puentes que conectan las islas al continente. El objetivo de las cámaras y micrófonos era la propia isla, sus espacios llamados “embruados”, los antiguos habitantes que contaban historias sobre las islas... las historias del lugar.



Fue entonces, con la realización de este documental, que comencé a descubrir esa otra memoria de las islas del Arquipiélag, que añadía nuevos elementos a la historia oficial (o al mito de fundación) de Porto Alegre, la ocupación y poblamiento de la ciudad (y de las islas) con la llegada de matrimonios provenientes de las Islas de Azores, pertenientes a Portugal<sup>7</sup>. Espacios hoy abandonados por los habitantes, islas deshabitadas, pantanos, e incluso las mismas áreas hasta hoy aplanadas y ocupadas, eran referencia en las narrativas de los “antiguos” habitantes, al contar sobre apariciones de padres

jesuítas, esclavos, índios, maldiciones que protegen tesoros enterrados, así como narrativas sobre brujería y “casos de hombres lobos”. El escenario de la Isla Grande de los Marineros

<sup>5</sup> Son los documentales “*O Barco dos Sonhos*” sobre el cotidiano de un barquero contador de historias, habitante de la Ilha da Pintada, e “*Ilha Assombrada: realidade ou ilusões?*”, sobre narrativas de apariciones y brujería en la Isla Grande de los Marineros, producido por adolescentes habitantes de la isla a partir de una oficina de video documental. Ambos documentales son producciones del Banco de Imágenes y Efectos Visuales – Laboratorio de Antropología Social – PPGAS – UFRGS, realizados en 2000. Después de concluida la tesis de maestría, produjimos el documental “*A Morada das Águas*” (2003) con las imágenes producidas durante el trabajo de campo.

<sup>6</sup> Favela, periferia urbana.

<sup>7</sup> La llegada de los matrimonios azorianos no consiste en el inicio del poblamiento de la ciudad, pues la región ya era habitada y disputada por grupos de indígenas y hacendados, ganaderos. No obstante, la pequeña aglomeración de los matrimonios azorianos a orillas del Lago Guaíba, fue considerada la primera aglomeración urbana de lo que se tornaría la capital del Estado de Rio Grande do Sul (Monteiro, 1995:37).

concentraba (y aún concentra) una complejidad de representaciones sobre su paisaje: lugar embrujado, naturaleza a ser preservada como reserva natural, una “favela” urbana, un “territorio-mitológico” de la ciudad de Porto Alegre.



A la entrada de la ciudad, la Isla Grande de los Marineros se convirtió en la isla más densamente poblada del Arquipiélago, con la construcción de los puentes en la década de los 50 y con el crecimiento poblacional de Porto Alegre. Personas llegadas del medio rural, o de otras villas del Gran Porto Alegre encontraron en las islas, a 6 kms. del centro de la Capital, una opción de vivienda. Situación de “ocupación irregular” en que otro factor político tuvo un papel decisivo: la creación del Parque Estadual Delta del Jacuí, en 1976, que incluyó no sólo las islas del Arquipiélago, sino también áreas

continentales de pantanos y canales fluviales. Con la creación de la reserva, los técnicos y planificadores pretendían “salvar” de la especulación inmobiliaria y del avance de la ocupación urbana los terrenos y márgenes de las islas, que tienen un papel fundamental en la regulación de las crecidas de los ríos del Delta de Jacuí y en el equilibrio de ese ecosistema. Sin embargo, la creación de la figura jurídica de Parque no fue seguida de la implementación de la reserva y de regularización agraria, permitiendo que las islas se volvieran, por un lado, propiedad privada de

mansiones ocupadas los fines de semana por las clases acomodadas de la ciudad, y por otro lado, villas originadas en tomas de terrenos ocupadas por clases bajas en “situación de riesgo”, en pésimas condiciones de vida y sin saneamiento básico.

Entre las tensiones que envuelven la ocupación/desocupación de la isla, que interpreté como el contexto social en que la memoria colectiva de las islas y de la ciudad era “enmarcada”, en los términos de Maurice Halbwachs<sup>8</sup>, las personas accionaban a la par de sus sentimientos de pertenencia y reivindicación de una identidad “isleña”, un conjunto de saberes y prácticas que se referían al llamado “tiempo de los antiguos” y que a la vez se sumaban a una cierta heroicidad de los “villeros”, “papeleros”, “buscadores de basura” en aprender un “arte de vivir” (y no sólo sobrevivir) en las llamadas áreas de riesgo, al borde de los ríos, en suelo pantanoso, en las crecidas frecuentes, actuando en el mercado de trabajo de un centro urbano por medio de sus “entradas” y “salidas” de la ciudad a través de las aguas.

La figura de los “antiguos” se refería a los habitantes pertenecientes a las familias que ocupaban los terrenos de las islas desde un tiempo que antecedía las transformaciones de los últimos 50 años, en que la construcción de los cruces de puentes aparece como imagen central. Tales narradores cuentan de las prácticas de pesca, de corte de leña y forraje, de construcción de embarcaciones y de práctica de la navegación, de crianza de animales (gallinas, cerdos, ganado lechero), de plantación de hortalizas, de transporte y comercio de productos llevados a los mercados a las orillas de Guaíba, en Porto Alegre, de la prestación de servicios de cocineras, lavanderas y empleadas domésticas. Marcando su condición de “periferia” urbana y su identidad en la ciudad, su condición de “insularidad”<sup>9</sup>, de estar al mismo tiempo “dentro” y “fuera” de la ciudad, aparece en la necesidad de cruzar las aguas y la condición de “embarcado”, de estar sujeto a las crecidas de los ríos, condiciones que son afirmadas en tanto fronteras simbólicas en el centro urbano, visibles en la forma de construcción de las casas en palafitos y en la utilización de los barcos, los “caíques” como medios de transporte.



Las narrativas de los “antiguos” habitantes remitían a un otro “tiempo de los antiguos”, al narrar sus trayectorias y de sus familias en relación con el ambiente de las islas. Se trata de un tiempo asociado a las “imágenes nocturnas” de apariciones, esclavos, barcos fantasmas, en la forma de un eterno retorno del imaginario que remite al lugar estratégico que ocuparon las islas y canales del Delta de Jacuí en tanto camino de navegación fluvial durante la colonización de Río Grande

<sup>8</sup> *op.cit.*

<sup>9</sup> Molles y Rohmer, *op.cit.*:53.

do Sul. Tales narrativas eran contadas como referencia a los espacios del Arquipiélago como: canales, arroyos, islas, márgenes en que el narrador insertaba al oyente en un contexto de recuerdos de las prácticas de pesca, navegación, trabajo doméstico, en la forma de un conocimiento no sólo de la geografía del arquipiélago, sino de especies animales y vegetales y, principalmente, de la dinámica del ciclo de las crecidas de los ríos, del aspecto cambiante del paisaje de las islas, que son “engullidas” o “tomadas” por las aguas en los meses de inundaciones, y devueltas a los moradores por las mismas aguas, como dádiva en los paradisíacos meses de verano. El testimonio de uno de los narradores, Sr. Adão, sobre la presencia de la inundación en sus ritmos cotidianos sonaba extraña en medio de tantas imágenes de catástrofe y miseria vehiculadas por los medios de comunicación en las épocas de inundaciones:

**Sr Adão** - parece hasta una tontería estar diciendo eso, pero a la gente aquí le gustan las inundaciones.  
**Investigador** - ¿Por qué?  
**Sr. Adão** - Porque la gente las espera.

Fue a partir de ese punto de vista en que el ambiente de las islas aparece como un mundo de aguas, pantanos, vegetación y gente que busque entender cómo las narraciones se encadenaban a partir de esas imágenes y gestos volcados a la intimidad de la materia<sup>10</sup>, hacia la poética de los espacios, de la que habla Bachelard. Entre las muchas historias narradas, presento dos a modo de ejemplo:



**Sr Adão** – Así es. La Isla del Hombre Lobo. Allí hay un árbol de angazero muy viejo, no es cierto? Muy viejo. Y es muy embrujado allí.

La Isla del Hombre Lobo es una isla embrujada, embrujada.

Para toda la gente de allí. Siempre había desconfianza.

Pero en fin ya no es más embrujada, es la desconfianza.

Qué se yo, la imaginación, las personas ven las cosas.

Todo bien. Fuimos a cazar capivara (N.T). Yo y mi hermano.

El Hermano es *el* Raúl, yo lo llamo a él de hermano. Vayamos para allá.

Nos subimos a la cima del árbol. De aquí a poco. Yo le hablé a mi

Hermano: - O Hermano, viene el *bicho* ahí (N.T).

- ¿Será Sr. Adão?

Digo - Es. Escucha.

Aquello venía quebrando todo, no es cierto? Está bien.

Ahí yo le grité: - Quédate quieto.

Hijo de Dios, yo sentado, era grande así.

Y era un buey. Era un buey blanco.

Yo quebraba las ramas, quebraba los troncos, le arrojaba cosas, él sólo se defendía con los cuernos.

El Hermano: - ¿Está bromeando, sr. Adão?

Él estaba lejos de mí, no es cierto?

Digo: - Bromeando nada! Hay un buey muy grande aquí!

Dice él: - ¿Pero no es el bicho?

- No, es un buey, ver acá a ver.



<sup>10</sup> Bachelard, 2000:14.



Y ahora? Y ahora para bajar de aquí e ir para allá

Ahí yo le dije:

- Y ahora como qué voy a hacer, cómo voy a bajar de aquí?

No podía hacer nada, pero no había, no había nadie, no había nada, no había nadie allí. Ahí se desapareció, ahí paró la “cosa”.

Venga dice: - O Hermano, ven rápido aquí, vamos a bajar aquí.

Había una mariposa. Mira, no voy a exagerar!

Pero el tenía las alas de este tamaño, así.

Aquel bicho volando bajo de mí, así.

Ah, joven. Me puse nervioso.

Me puse nervioso y ahí yo digo:

- O Hermano, apura de una vez.

- O señor nunca fue usted de asustarse, Sr. Adão?

Aquel bicho iba para allá, joven. Aquel bicho hacía viento en mi así, joven. Y el vió bien donde estaba el bicho, no?

Si. Muy bien. Se acercó y nos fuimos.

Ahí al otro día fue a Morrete. El Raúl ahí.

Al otro día fue a Morrete.

Llegó allá a Morrete, conversando con Paulo Cachopa.

Y el Paulo Cachopa tenía ese aparato de cavar dinero (N.T)

Fueron hacia allá, los dos. Joven, ellos no hicieron un hoyo, hicieron

una laguna. Claro, en la orilla del río.

Hicieron una laguna. No consiguieron nada. No consiguieron nada.

No consiguieron nada. La gente ve cosas, que la caza más embrujada es la caza del armadillo y la caza del capivara.

Yo le decía - La gente ve cosas. La gente ve cosas horribles, joven! Y de noche tú estás durmiendo, tú sueñas con aquello.

Y nos fuimos. Yo le dije:

- O, yo voy a a dejar la caza, yo no quiero más de eso.

Dá nervios en la gente, sabe?

Yo no andaba tranquilo. Digo: - No, pero yo no voy.

Pero volvía. Donde ellos desconfiaban que había, donde aparecían cosas ellos cavaron todo.

Y tan ahí, en la misma maldita porquería.

**Sr. Claudio:** Yo venía en barco. Venía en barco.

Venía yo y un hermano mío.

Y como hay ese pinar allá encima, salí de cerca de la higuera, así.

Unas once o doce bolas de fuego así, que subían.

Subían, era un día de viento este muy fuerte.

Y yo vi aquello y mi hermano iba remando de espaldas para aquello y yo iba de frente, en la popa sentado, ahí yo le dije:

- Paulo, Paulo allá, mira allá, mira aquello allí.

Un montón de bolas de fuego saliendo así, tipo un líquido encendido así, entendió?

Bien fuerte y se desvanecía en el aire.

Y... muchos decían que allí había oro.

Creo que oros allí.

Ahí al otro día.

(...) al otro martes yo fui allá, pero ahí la luna estaba muy clara.  
Fui a pié, fui a pié para mirar.  
Si de repente hay oro enterrado ahí vamos a cavar.  
Y la higuera está allá, la higuera aún, no sé si es ese el mismo oro. Entonces dice que allí sólo salió, yo lo vi salir allí.  
Una, tipo una, una persona de blanco, una mujer de blanco salía así. Pasaba por ahí, cruzaba.  
Salía de allí y pasaba por otro lado así, mirádonos.  
Muchas personas dicen que hay esclavos ahí.  
Había una casa que abajo tenía un pórtico y había hasta amarrar para amarrar a los esclavos.  
Es así. Muchas cosas yo ya vi así, no?.



Investigué cómo esos narradores transforman el tiempo vivido en tiempo pensado y narrado (Bachelard, 1988:07) a través de una inteligencia narrativa (Ricouer, 1997:70) de configuración y re-configuración de su experiencia en una tradición narrativa, en que el "arte de decir" aparece como vehículo de transmisión de un cuerpo de saberes y prácticas de esos habitantes sobre los espacios por donde viven y circulan (Eckert y Da Rocha, 2000:12). Las áreas deshabitadas, o abandonadas, en que "los matorrales invadieron", los canales y márgenes en que el agua corre siempre y

ensaya sus eternos retornos con su poder de fecundidad, de destrucción y renovación de las crecidas, evocan a través de la Memoria Colectiva de Porto Alegre los diferentes "estilos de historia" de los que habla Gilbert Durand<sup>11</sup>. Las historias de esos habitantes de las islas que cuentan acerca del proceso de ocupación y de transformación del paisaje del Delta de Jacuí, en lo que atañe a la Isla de los Marineros y de los espacios en que se dan sus itinerarios con relación a la ciudad, a partir de una verdadera "geografía legendaria"(Rocha, 1994:14) que excava en el tiempo variados trayectos de asimilación a las intimaciones de un medio como ese de pantanos cubiertos de vegetales, *bichos*, agua y gente.



<sup>11</sup> Durand, op.cit.:390.





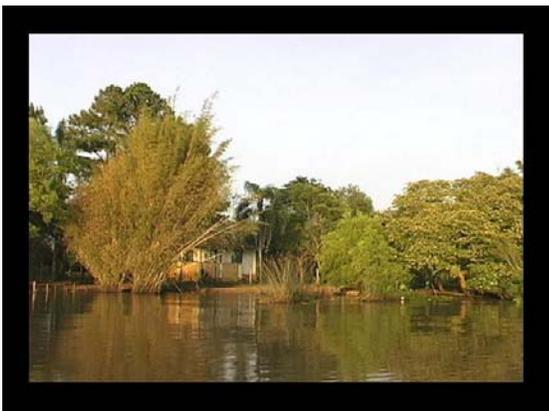
Los fuertes puntos de ruptura en la continuidad del modo de vida de los habitantes de las islas, expresados partir de la construcción de los puentes de la Travesía Getúlio Vargas, en 1958, pueden ser vistos de diferentes maneras, por la memoria de los habitantes del Archipiélago o por el punto de vista de una historia progresista. Habiendo analizado en registros históricos los proyectos de políticas públicas para el Archipiélago, destaco las dos grandes planificaciones destinados a "ordenar" ese territorio extraño de la metrópoli del sur de Brasil. Tanto las políticas progresistas que apuntaban a la transformación del Archipiélago en barrio industrial, como a las políticas ambientales que permiten hacer del Archipiélago un Parque Estadual volcado a la protección del medio ambiente, tienen en común la visión de los ríos y de las islas, con sus pantanos y matorrales como un territorio "vacío", deshabitado, a ser llenados por los mitos del progreso o del "mito moderno de la naturaleza intocada" (Diegues, 1994:162).



La construcción de ese complejo de puentes es registro de una época tributaria de una fuerte “presión histórica”<sup>12</sup>, de una “pedagogía” de imágenes orientadas para una visión progresista del tiempo, en un momento en que Porto Alegre se agigantaba como metrópoli, extendiéndose hacia zonas periféricas, en que el Archipiélago, con su ambiente atípico de aguas y pantanos, constituía, no sólo una “barrera”, una “traba” a los caminos del progreso (simbolizado entonces por el desarrollo del país a través de carreteras) como también una especie de “anti-barrio”, el barrio de mayor área de

la ciudad sin, no obstante, poseer las características de una sub-unidad urbana, sin infraestructura adecuada, sin equipamientos urbanos, sin organismos administrativos<sup>13</sup>. La construcción de los puentes fue acompañada de planificaciones urbanísticas<sup>14</sup> (que no se realizaron) destinadas a cambiar el Archipiélago como parte del “crecimiento natural” de la ciudad, destinado a la instalación de fábricas, astilleros, industrias a partir de los muchos terraplenes realizados con la construcción del complejo de puentes.

Ese “crecimiento natural”, en tiempos de política ambiental, es retomado en la presencia de las nuevas “sub-habitaciones” de habitantes en condiciones de pobreza y miseria, siendo interpretado como consecuencia de una “decadencia”, una “declinación” tanto de la industria naval y pesquera en Porto Alegre, como de una economía basada en la “precariedad” de las pequeñas propiedades rurales de mano-de-obra familiar destinadas al suministro de productos como leche, arroz, hortalizas, pasto y pesca a los mercados de Porto Alegre<sup>15</sup>. En cuanto a los “nuevos” habitantes, son familias expulsadas de otras áreas, como la región donde fue construida la principal carretera que conecta la capital a la parte norte del Estado y al resto del país. Se concentran las familias, desplazando el centro comunitario de la Isla Grande de los Marineros, de los sitios y residencias de la zona norte de la Isla a los orillas del puente, más cerca de los nuevos caminos de la ciudad.



Ya en las narrativas de los habitantes, el crecimiento urbano, las condiciones de miseria y pobreza de la actual población de las islas, las imágenes de polución y degradación ambiental aparecen, ciertamente, en los relatos de esos “antiguos” habitantes. Sin embargo, el trabajo de la memoria<sup>16</sup> teje otras conexiones entre esas transformaciones. Esos narradores, en medio de las fronteras simbólicas entre los “antiguos”, sus familiares, y los “de fuera” en los territorios del Archipiélago, asumen el lugar de portadores y transmisores de

prácticas aprendidas a partir de la experiencia de habitar periféricamente la ciudad en medio a las

<sup>12</sup> Durand, op.cit.:414.

<sup>13</sup> Ver, Rio Pardense de Macedo, “Porto Alegre, história y vida de la ciudad”. 1973:227.

<sup>14</sup> Ver Fayet, Carlos et al. Plano Delta de Jacuí, PMPA, 1958.

<sup>15</sup> Parque Estadual Delta Do Jacuí - Plano Básico, 1979:43

<sup>16</sup> Halbwegs, op.cit.:124.

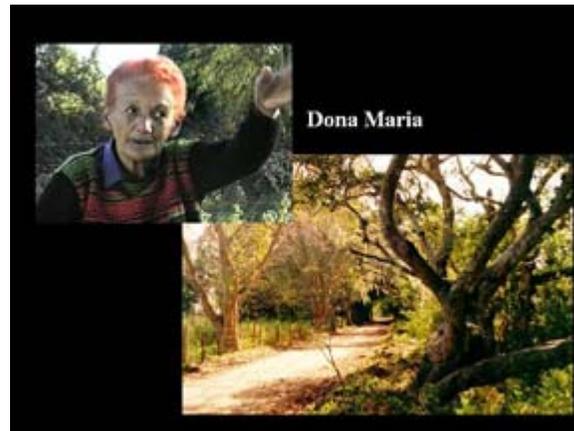
condiciones de vida vinculadas a las particularidades del medio ambiente de las islas. Las narrativas sobre apariciones, tesoros, y seres sobrenaturales transmiten un profundo conocimiento del paisaje de la región, íntimamente conectadas a las prácticas cotidianas de desplazamiento, de trabajo e igualmente de actividades domésticas en que se destacan las narrativas sobre brujería, que son acompañadas de conocimientos sobre santificaciones y otras prácticas de cura, entre otros saberes femeninos.



Durante la pesquisa, no solamente el uso de recursos audiovisuales, sino principalmente la inserción de la propia investigación etnográfica como parte del proceso de producción de documentales (y viceversa) contribuyó a que se revelaran esas categorías de “antiguos” en tanto narradores. El primer documental realizado, después de haber sido exhibido innumerables veces en la Televisión Educativa del Estado, marcó la reanudación del trabajo de campo para la producción de la tesis, presentándome cómo alguien “que hace filmaciones”, como decían, y principalmente, como alguien interesado en las historias que eran contadas en las islas. Al conocer nuevos habitantes, el diálogo sobre las narrativas y sus narradores era constante, se indicaban otras personas que “veían cosas”, que “tenían cosas para contar” y, principalmente, que eran reconocidas como buenos narradores. Personas que eran referencia en la comunidad de acuerdo a una identidad “isleña”, marcada por el dominio de saberes locales: una santiguadora, un pescador y pastor evangélico, un ex – marino mercante y “casero” del sitio, una costurera ex-lavandera y cocinera.

Ya los narradores encaraban el momento de las narrativas como una situación de transmisión de esos saberes, asumiendo ese personaje narrador en las situaciones de entrevista con vídeo, afirmando la importancia del registro de las narrativas que no les pertenecían, pues les habían

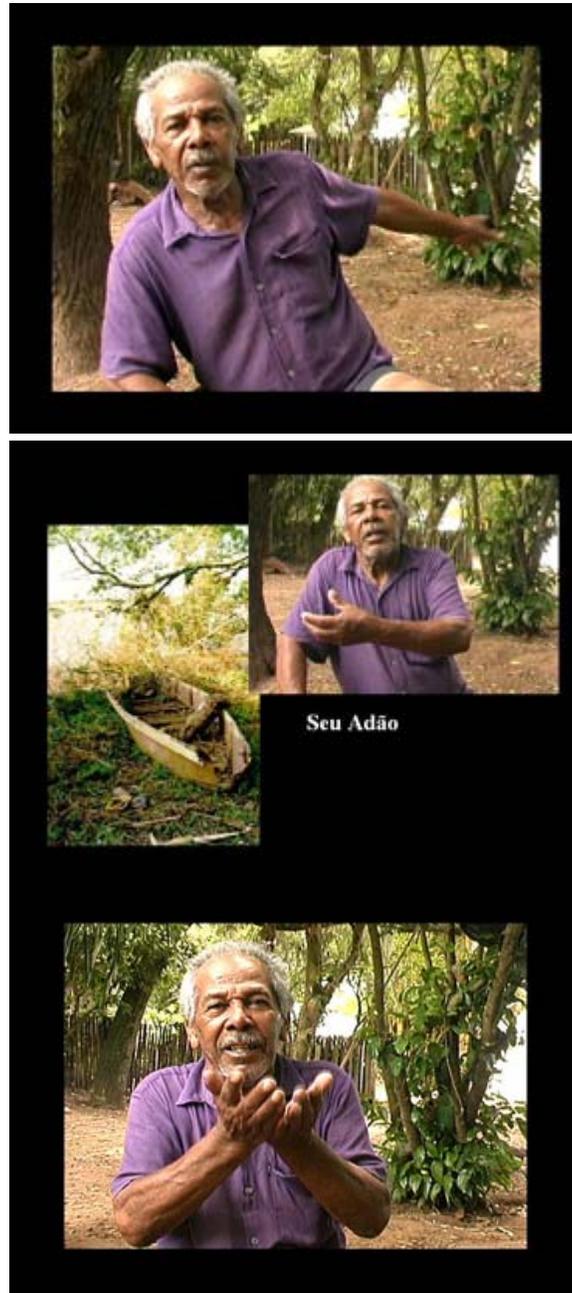
sido narradas por otras personas de la isla. En los momentos en que aún “negociaba” la realización de las entrevistas con el Sr Adão, en visitas cortas a su “sitio”, él bromeaba con nosotros, ensayando las primeras historias, iniciando la conversación, y luego, enseguida interrumpiendo la narrativa: “*pero después no voy a contar, hein?*”, preparando a los oyentes para la entrevista realizada en video, para la cual pedía al equipo que viniera “sin prisa” para acompañar el ritmo de las narrativas en medio de su cotidiano.



El uso del vídeo aparece como un instrumento fundamental para la realización de la investigación sobre el tema de la memoria, narrativa oral y cotidiano, pues permite que el investigador pueda mejorar tanto la “escucha” como las performances de los narradores, así como también posibilitar nuevas formas de “traducción” de ese arte de decir para la escritura, en la forma como “monté” en el papel cuadros congelados de la gestualidad de los narradores con una transcripción de sus historias que acompaña el ritmo oral de su palabra. Pero fue la situación etnográfica en sí, en que el vídeo aparecía en medio a los diálogos de campo como referencia de la tarea del etnógrafo en la producción de sus “alegorías etnográficas” (Clifford, 1998:47) que permite pensar significados múltiples para lo “dicho” en esos momentos de narrativa y escucha.

La utilización de la imagen en la investigación, de esta manera, ha sido fundamental, en la medida en que el encuentro etnográfico, establecido en tanto registro en vídeo de los diálogos y narrativas en terreno, posibilita mayor visibilidad de esos narradores y de su “arte de decir” en medio de las diferentes redes sociales presentes en el Barrio Archipiélago. De la misma manera, el retorno de las imágenes, con la exhibición de los documentales producidos durante la investigación, o con el intercambio de imágenes fotográficas (o *frames* congelados del vídeo) de

los gestos de los narradores<sup>17</sup> y de los espacios a que se refieren, posibilita nuevos diálogos en términos a la investigación de la relación del arte del narrador con el conocimiento del paisaje local, en que el propio informante se coloca como “productor de imágenes” en la forma de las historias narradas.



La narrativa de esos habitantes más antiguos presenta una continuidad de esas prácticas que son reforzadas en la época de subida de las aguas. La inundación, constituyéndose en una especie de rito de paso, de iniciación, entre quien “aprenden a vivir con el agua” (construyendo la casa en forma de palafitos, adquiriendo o construyendo un barco, insertándose en las redes de

---

<sup>17</sup> El gesto del narrador es destacado, en relación con sus prácticas y saberes cotidianos, en el clásico texto de Walter Benjamin “El Narrador: Consideraciones sobre la obra de Nicolai Leskow” (Benjamin, 1994:205).

solidaridad) y quien desiste, acaba trayendo consigo otras grandes imágenes de las condiciones de vida de esa población, en situación periférica a la ciudad de Porto Alegre, “resolviendo la situación” con las prácticas cotidianas que se insertan en ese juego de “ir y venir” entre las islas y la ciudad.



Pero las narrativas presentan también discontinuidades entre las diferentes formas de apropiación social de los espacios de pantanos, canales y orillas. En especial, destaco cuanto es reforzada la importancia de esos espacios abandonados (pero nunca deshabitados), en la vida cotidiana de esos narradores. La “vegetación”, los pantanos, protegidos en tanto patrimonio ambiental por los organismos de protección del medio ambiente, u ocupados por las “barracas” de la villa, poseen otros significados en las narrativas. Significados semejantes a lo que Ellen y Klaas Woortmann (Woortmann y Woortmann, 1997:29) analizan como el lugar fundamental que ocupa la “vegetación” en los espacios de trabajo de los “ocupantes” de Sergipe, vistos como fuente de recursos tales como leña, especies vegetales y caza, y, principalmente, como un espacio que acompaña un ciclo de larga duración en que la vegetación es derribada para creación de la chacra, y ésta es abandonada para que la vegetación retome su lugar. En las islas, los espacios a que se refieren las narrativas de Adão y Claudio, por ejemplo, son los espacios por excelencia de las prácticas de pesca próximas a las orillas de islas hoy desocupadas, donde existe gran cantidades de peces, visto que son sus espacios de reproducción y donde el agua es “más caliente” para que el pez se proteja, como cuenta Claudio. Los espacios de caza embrujada, como cuenta Adão, son igualmente espacios donde la “vegetación ocupó”, que no son manejados cotidianamente en las actividades de las pequeñas propiedades rurales y que se encuentran en el límite entre lo domesticado “natural” (en tanto familiar) y lo sobrenatural.

El etnobiólogo D. Posey estudió las “islas boscosas”, “cultivadas” por los Kayapó, mostrando como esa población indígena realiza, milenariamente, un proceso de cultivo “inconsciente” de la biodiversidad amazónica, en la forma de bosques “sagrados” (Posey, 2001:283). Se trata de un manejo a largo plazo de los recursos naturales, visto que existen especies semidomesticadas que, durante milenios, fueron esparcidas en áreas conocidas en el interior de bosques y *cerrados*<sup>18</sup>, antiguos platós que se tornan reservas de caza y terrenos con muchos árboles frutales, toda vez que, desde el principio fueron manejadas por los Kayapó para tales fines. Esos lugares, espacios abandonados por las antiguas tribus, son protegidos por espíritus, y sólo son accesibles a chamanes y cazadores, haciendo que existan reservas protegidas con vegetación secundaria en desarrollo, con elevada biodiversidad que también atrae muchas especies animales. “Los espíritus efectivamente actúan como agentes de protección ecológica” (Posey, 2001: 283).

La cuestión que vengo investigando es, por lo tanto, cómo esa apropiación social de recursos naturales puede ser pensada en el Barrio Archipiélago, en plena Región Metropolitana de Porto Alegre. No se trata de una efectiva protección del ambiente por parte de los “espíritus”, en frente del contexto actual de degradación ambiental y crisis social, sino de una postura ética del uso del “bien común” que esas narrativas vehiculan, en la relación que establecen entre los espacios de uso privado y los espacios destinados al uso colectivo por parte de la comunidad.

Las maldiciones de los esclavos que guardan tesoros hundidos en las aguas o enterrados en la raíz de viejos árboles, presentan imágenes que no sólo remiten a un pasado remoto, sino que pueden ser interpretadas como “espíritus protectores” que representan códigos morales y éticos, sanciones al uso abusivo de esos espacios, movido por la ganancia y por el “ojo grande”<sup>19</sup>. Las narrativas promueven una relación de intercambio con las aguas, la flora y la fauna que aparece, por ejemplo, en los relatos de las épocas de crecidas en que las aguas toman de vuelta lo que es de ellas (la tierra), pero con eso traen nuevos regalos, y “limpian” la tierra. Se trata de una lectura de ese paisaje y una postura en cuanto a esos espacios, por lo que, las narrativas traen en su forma cómo la “naturaleza” de las islas es interpretada a partir de sus ritmos cósmicos. Más que eso, se trata de una postura ética de uso de bienes “comunes”, espacios que pueden ser pensados no como espacios de “naturaleza”, como las políticas ambientales conservacionistas buscan imponer, sino como espacios públicos, de usos diversos, de diferentes formas de apropiación por parte de grupos e individuos.

Una relación que es opuesta tanto a la privatización de las orillas por habitaciones de clases populares como por las mansiones de clases económicamente privilegiadas. La actividad de pesca, por ejemplo, se relaciona a una apropiación de la costa de las islas de forma que la orilla de la isla aparece como extensión de la huerta de la casa del pescador, que, sin embargo, ya es parte de la “calle”, de dominio público, haciendo con que los vecinos usen de forma colectiva ese espacio, en tanto lugar de intercambio, en que los barcos atracan, en que el pez es vendido o trocado por los productos del camión de verduras que por allí transita, en que los vecinos se reúnen para arreglar las redes, en que las familias se encuentran a las orillas de las aguas, donde las mujeres lavaban ropa y donde aún tienden ropa.

De la misma manera, las orillas de las islas deshabitadas son adoptadas por pescadores como su local de pesca, como es el caso de Claudio en la Isla de Humaitá, haciendo con que el pescador también sea un “celador” de los pantanos en época de reproducción de especies. Nuevamente

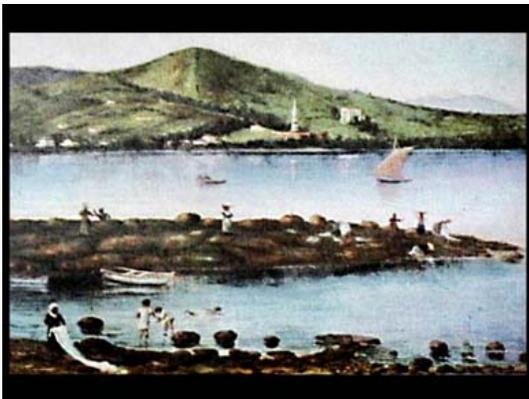
---

18 Tipo de vegetación caracterizadas por árboles bajos, retorcidos y de gruesa corteza. En Chile podría ser equivalente hablar de “monte”.

19 Muy interesado, con mucho interés por algo o alguien.

pueden ser investigados códigos morales y éticos relacionados a esos espacios, semejante a los estudios realizados con otras comunidades de pescadores, como el trabajo de John Cordell sobre los “Beirados”, habitantes de los manglares del litoral de Bahía, una comunidad de pescadores que posee su propia división de los “pedazos” del lago donde pescan, con sus propias leyes sociales y arreglos para la mantención de sus prácticas a partir del “respeto” (Cordell, 2001:144).

Los narradores, al relatar sus trayectorias, son confrontados con las continuidades y discontinuidades de un modo de vida el margen de los ríos en un centro urbano, y aunque constaten que las dificultades en los movimientos de entrada y salida de la ciudad permanecen, también perciben que las prácticas cotidianas y sus condiciones sociales de existencia ganan nuevos elementos, como el trabajo con la basura. La población que trabaja con la separación de basura necesita aprender a valerse también del barco y de la casa adaptada a las crecidas de los ríos, encontrando muchas ecos en la memoria compartida de las islas, al mantener el gesto de “isleño” de encontrar, en las prácticas de interacción con los ambientes nocturnos de las aguas y pantanos, su forma de asegurar la continuidad de su grupo social en el tiempo. Sin embargo, ya no son mantenidas las mismas relaciones con los espacios de vegetación que son transformados en terrenos loteados, como los pantanos que son cubiertos con basura, como las orillas que se hacen patio cercado en las casas, visto que sus prácticas e itinerarios se encuentran volcados a los caminos de asfalto.



Se sabe, y no es de hoy esa asociación entre el río, la basura y los desechos del gran “vientre digestivo” de la ciudad, por lo menos desde la constatación del viajante Saint-Hilaire, en 1820<sup>20</sup>, de que el agua de Guaíba y las islas ya servían de receptáculo para las impurezas “intestinales” de la ciudad. No es de hoy la imagen “nefasta” de las aguas contaminadas del oscuro Lago Guaíba y de las poluídas de laos márgenes de la ciudad. De la misma manera, en los relatos autobiográficos de los narradores, la situación periférica de las islas en los espacios de poder de la

ciudad es aún anterior a la construcción del puente. Empleadas domésticas, lavanderas, cortadores de forraje, pescadores, mercantes, empleados de fábricas y comerciantes ya cruzaban las aguas de los canales de navegación, llegando a la ciudad por un camino inusitado para los habitantes del continente.

Habiendo investigado en el acervo de imágenes de la ciudad, presente en el “Banco de Imágenes y Efectos Visuales”<sup>21</sup>, pude cruzar las narrativas de los informantes con imágenes que componen un imaginario de la relación de la ciudad con las aguas del Lago Guaíba y sus afluentes,

<sup>20</sup> “En los 74 días en que se hospedó en la capital de la Provincia de San Pedro de Rio Grande do Sul, el botánico francés Auguste Saint-Hilaire conoció los dos lados de Porto Alegre. El anverso: bellas casas, habitantes de porte altanero, la Calle de la Playa bulliciosa y una geografía que recordaba el ameno sur de Europa. El reverso: calles inmundas, y basura siendo que son arrojadas en lago de Guaíba, donde la población toma agua no apta para beber. – Las encrucijadas, los terrenos baldíos y, principalmente, los márgenes de la laguna (*el Guaíba*) están rellenas de suciedad (...) después de Rio de Janeiro, no había visto una ciudad tan inmundas”. Diario Zero Hora, 02/07/2001 “El Redescubrimiento de Rio Grande - Una Capital Bella, pero sucia”, pág. 56.

<sup>21</sup> [www.estacaoportoalegre.ufrgs.br](http://www.estacaoportoalegre.ufrgs.br)

ingresando, así, una “duración” de esa forma de habitar un centro urbano en intimidad con las aguas que lo cercan y lo atraviesan.

Si realizáramos una “arqueología de esos antiguos puntos de anclaje de pequeñas embarcaciones en la ciudad, en las avenidas y espacios cubiertos de hoy, veríamos cómo la presencia de esas poblaciones “ribereñas”, venidas tanto del margen de las islas, habitando, o transitando por los márgenes de la ciudad, tuvo su sociabilidad de “marineros” en el puerto asociada a la prostitución y a las “confusiones” en los espacios de intensos intercambios comerciales entre los “barcaros”. Espacios que no dejaban de ser asociados a la potencia nefasta de las aguas, causante de la “caída” humana e igualmente fuente de “emanaciones fétidas” y enfermedades en los “charcos”, en los “lodazales” y pantanos de la ciudad cercanos a los arroyos y en las orillas del Guaíba, en las habitaciones populares, en las “tabernas”, “bares”, “ventas” y sités vistos como “nefastos” a la salud de la ciudad, que ya enfrentaba problemas graves de abastecimiento de agua y saneamiento de alcantarillados.

Esas imágenes surgen, entre otras motivaciones, para la realización de los planes de modernización de la ciudad, que desde la década de 1920 han “removido” esa agitación “efervescente” y “hormigeante” de los espacios de la ciudad en contacto con el río (Monteiro, 1995:37). Se restringen tantos los lugares de ocio, como los clubes de campo en los cuales Doña Laci trabajó como cocinera (clubes que no se localizan más en la zona central de la ciudad, sino a su salida, después del puente, o en las propias islas), tanto los locales de comercio, como las muelles “de las frutas” a los que se refiere el Sr. Adão, entre sus relatos autobiográficos, en íntimo contacto con alimentos, forraje y otros productos naturales provenientes de las islas y otros “arrabales” de la ciudad.

La modernización que tiene su impulso con el crecimiento de la ciudad, a partir de su “avance” sobre el río en los muchos terraplenes realizados que posibilitaron la construcción de Cais do Porto y el gran desarrollo de la navegación fluvial en Río Jacuí y afluentes, acabó por sobredeterminar esas imágenes de intimidad de la ciudad con el agua del río como una promiscuidad funesta.

Con la sustitución del transporte fluvial por el transporte terrestre y disminuyendo la actividad de los andenes, la ciudad “se puso de espaldas al río”, como dicen los habitantes de las islas, y el proceso de “remoción” de las aglomeraciones, en torno al área y de su higienización, es simbolizada por la construcción del complejo de diques y del muro de contención de las crecidas, el muro de Mauá, el “Muro de la Vergüenza”, que cierra las puertas de la ciudad para los marineros, “caiqueros”, pescadores y embarcados, que estarían condenados a desaparecer, o a sustituir su modo de transporte y de vida.

Siguiendo algunas reflexiones de la antropóloga Ana Luiza Carvalho da Rocha sobre los ritmos temporales que fundan el orden de las “formas informes” (Carvalho da Rocha, 2000:14) de la vida colectiva de los grandes centros urbanos de las ciudades latino-americanas, al estudiar el trayecto antropológico que origina el nacimiento de la Ciudad como forma de vida colectiva en Brasil, es posible repensar los mitos de fundación de Porto Alegre a la orilla de las aguas. Según la antropóloga, Porto Alegre, originada de las mercedes de tierra de Jerônimo de Ornelas, que recibe la llegada de los colonos de las Islas Azores, se afilia al mundo imaginal de las ciudades-fortificaciones destinadas a extraer las riquezas del Nuevo Mundo para las colonias europeas. La conquista y colonización del Nuevo Mundo marcan la polémica de la “caída moral” del “héroe civilizador”, en el vientre devorador de la Madre Tierra, de las aglomeraciones urbanas de las

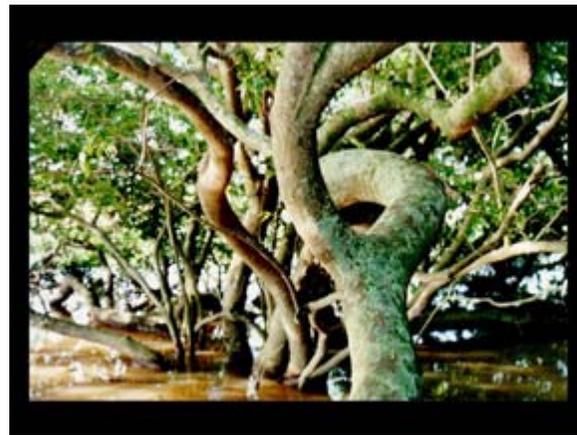
primeras villas y villarejos, cuyas imágenes nefastas se originan de la ambivalencia de las visiones de infierno y paraíso de las culturas europeas sobre América. Los cuentos y leyendas populares que irán a retratar la fundación de las ciudades en el Nuevo Mundo, retoman la lucha de ese héroe conquistador, con sus imágenes de terror y de pecado, como expresión del gesto que da origen a los núcleos urbanos en Brasil, en su mayoría, ciudades portuarias.

Los cuentos y leyendas, asociados a una memoria popular de las formas de vida colectiva colonial e imperial de las ciudades brasileñas, retomadas en la ciudad moderna, serían una tentativa de acuerdo, de esas poblaciones, de arreglo de las antiguas estructuras espacio-temporales de la ciudad, para componer una tradición que recupera sus herencias del pasado. La memoria popular compone, entonces, una estética del paisaje de las ciudades brasileñas, y una tradición que se actualiza en las prácticas y tácticas cotidianas de sus actores, que no cesan de evidenciar el fracaso de una “idolatría del progreso” que polariza las imágenes de esas “formas disformes” de la vida colectiva de los centros urbanos, expresada en las favelas, en las condiciones de miseria de sus poblaciones, en la violencia urbana, en los accidentes, en los robos y asaltos, en tanto consecuencias de la irracionalidad de un “pensamiento salvaje” del “pueblo brasileño”. La memoria colectiva de la figura de un “hombre de tradición” (Durand, 1979 :22) en pleno contexto urbano, no obstante, apunta para la inadecuación de esos ideales progresistas homogeneizadores a las diversas formas de reacondicionamiento de la vida colectiva en las ciudades del país a partir de su génesis socio-histórica.



La memoria compartida (Ricouer, 2000:160) de esos habitantes de las islas, a través de las narrativas que analizamos, posibilita el retorno, no sólo de las imágenes de una vida "tradicional" de las islas, sino reinventa sus tradiciones al exponer, en sus relatos, el dramatismo de la instalación de una ciudad al borde de un ambiente sujeto a tantas metamorfosis en sus ciclos anuales de las crecidas.

En una época en que la ciudad redescubre los espacios vinculados al río, en que las variadas habitaciones con piscinas, marinas, lugares de deporte y también las promociones de paseos en barco y paseos ecoturísticos revalorizan las áreas del Delta de Jacuí para usos recreativos de clases económicamente privilegiadas de la ciudad, y que gran parte del Delta de Jacuí se destina a la preservación de lo que resta del medio ambiente a salvo del vientre devorador y contaminante de la ciudad, las clases populares, provenientes de otros espacios de la ciudad, a partir de la construcción del puente, encuentran en las islas del Delta de Jacuí y, particularmente, en la Isla Grande de los Marineros, la posibilidad dramática de reinención de una forma de habitar la ciudad de Porto Alegre, a partir de las adversidades de un ambiente como el del Barrio Archipiélago.



## **Bibliografía**

- ATLAS AMBIENTAL DE PORTO ALEGRE. Coord. Rualdo Menegat, Maria Luiza Porto, Clóvis Carlos Carraro e Luís Alberto Dávila Fernandes. Porto Alegre, Editora da Universidade/UFRGS, 1998.
- BACHELARD, Gaston. *A dialética da duração*. São Paulo, Editora Ática, 1988.
- BACHELARD, Gaston. *A Água e os Sonhos*. São Paulo, Martins Fontes, 1998.
- BACHELARD, Gaston. *A Poética do Espaço*. São Paulo, Editora Ática, 2000.
- BAKHTIN, M. *A Cultura Popular na Idade Média e No Renascimento: o contexto de François Rabelais*. São Paulo-Brasília, HUCITEC-EDUNB, 1996.
- BENJAMIN, Walter. *Obras Escolhidas III- magia e técnica, arte e política*. São Paulo, Brasiliense, 1994.
- BOSI, Ecléa. *Memória e sociedade. Lembranças de velhos*. São Paulo, Queroz ED. Ltda. e EDUSP, 1987.

- BOURDIEU, P. *A Ilusão Biográfica*. In: FERREIRA, M. e AMADO, J. (org.) Usos & Abusos da História Oral. RJ, Fundação Getúlio Vargas, 1996.
- CERTEAU, Michel de. *A Invenção do Cotidiano – 1: Artes de Fazer*. Petrópolis, Vozes, 1994.
- CLIFFORD, James. *A experiência etnográfica: antropologia e literatura no século 20*. Rio de Janeiro, Ed UFRJ, 1998.
- CORDELL, John. *Marginalidade Social e Apropriação Territorial Marítima na Bahia*. in “Espaços e Recursos Naturais de Uso Comum”. A. C. Diegues e A.C. Moreira (organizadores). NUPAUB, São Paulo, 2001.
- DEVOS, Rafael. *Quando a Câmera Vira Personagem: ponto de vista em movimento na busca de imagens do Outro em documentários etnográficos*. Mimeo, Faculdade de Biblioteconomia e Comunicação/UFRGS, Porto Alegre, 2000. Monografia (graduação). Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Faculdade de Biblioteconomia e Comunicação. 2000.
- DIEGUES, Antônio Carlos. *O Mito Moderno da Natureza Intocada*. São Paulo, NUPAUB-USP, 1994.
- DIEGUES, Antônio Carlos. *Ilhas e Mares – simbolismo e imaginário*. São Paulo, HUCITECH, 1998.
- DURAND, Gilbert. *Science de l’homme et tradition. Le nouvel esprit anthropologique*. Paris, Berg International, 1979.
- DURAND, Gilbert. *A imaginação simbólica*. SP, Cultrix, 1988.
- DURAND, G. *As Estruturas Antropológicas do Imaginário*. São Paulo, Martins Fontes, 2001.
- ECKERT, Cornelia. *Questões em torno do uso de relatos e narrativas biográficas na experiência etnográfica*. In: HUMANAS, Revista do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, UFRGS. Vol 16, n°1. Porto Alegre, IFCH, 1996-1997. P. 21 à 44.
- ECKERT, Cornelia e ROCHA, Ana Luiza Carvalho da. “Imagens do tempo nos meandros da memória: por uma etnografia da duração”. In: Koury, Mauro G P. (org.). *Imagem e Memória: Estudos em Antropologia Visual*. Rio de Janeiro, Garamond, 2000.
- ELIADE, Mircea. *Mito do eterno retorno*. SP, Mercuryo, 1992.
- FAYET, Carlos et al. *Plano Delta do Jacuí*, PMPA, 1958.
- FEENY, David et alli. *A Tragédia dos Comuns: vinte e dois anos depois*. in “Espaços e Recursos Naturais de Uso Comum”. A. C. Diegues e A.C. Moreira (organizadores). NUPAUB, São Paulo, 2001.
- FERRY, Luc. *A nova ordem ecológica: a árvore, o animal e o homem*. São Paulo, Ensaio, 1994.
- GEERTZ, C. *A Interpretação das Culturas*. Rio de Janeiro, Zahar, 1978.
- GEERTZ, Clifford. *O Saber Local: novos ensaios em Antropologia Interpretativa*. Petrópolis, Vozes. 1997.
- GINZBURG, C. *O Queijo e os Vermes*. São Paulo, Companhia das Letras, 1987.
- GURAN, Milton. *Fotografar para Descobrir, Fotografar para Contar*. In *Diálogos Antropológicos – Imagem*. NAVISUAL/UFRGS, Porto Alegre, 1997.
- HALBWACHS, M. *A Memória Coletiva*. São Paulo, Vértice, 1990.
- HARTMANN, L. *Oralidade, Corpo e Memória entre Contadores e Contadoras de Causo Gaúchos*. In: Horizontes Antropológicos, n°12. Porto Alegre, PPGAS-UFRGS, 1999.
- LANGDON, J. *A fixação da narrativa: do mito para a poética de literatura oral*. In: ECKERT e ROCHA (Org.). *Revista Horizontes Antropológicos* 12. Porto Alegre: UFRGS, 1999.
- LE GOFF, Jacques. *Lo Maravilloso y lo Cotidiano en el Occidente Medieval*. Barcelona, Gedisa, 1986.
- LEROI-Gourhan André. *O Gesto e a Palavra. 2 Memória e Ritmos*. Lisboa, Perspectivas, edições 70.
- LÉVI-STRAUSS. *O Pensamento Selvagem*. Campinas, Papirus, 1989.
- MALUF, Sonia. *Encontros Noturnos: bruxas e bruxarias na Lagoa da Conceição*. Florianópolis, Rosa dos Tempos, 1993.
- MOLLES, H. et ROHMER, E. *Labyrinthes du Vecu. L’Espace: matière d’actions*. Paris, Librairie des Meridiens, 1982.
- MONTEIRO, Charles. *Porto Alegre, Urbanização e Modernidade – A construção do espaço social*. Porto Alegre, EDIPUCRS, 1995.
- PARQUE ESTADUAL DELTA DO JACUÍ - PLANO BÁSICO. Vol. 1 – Porto Alegre, PMPA/SPM, 1979.
- POSEY, Darrell. *Interpretando e Utilizando a “Realidade” dos Conceitos Indígenas: o que é preciso aprender dos nativos?* in “Espaços e Recursos Naturais de Uso Comum”. A. C. Diegues e A.C. Moreira (organizadores). NUPAUB, São Paulo, 2001.
- RICOEUR, Paul. *Tempo e Narrativa*. Tomos I, II e III. Campinas, Papirus, 1994.
- RICOEUR, Paul. *La mémoire, l’histoire, l’oubli*. Paris, Seuil, 2000.

- RIOPARDENSE DE MACEDO, F. *Porto Alegre, História e Vida*. Porto Alegre, Ed. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 1973.
- ROCHA, A. L. Carvalho da *Le sanctuaire du désordre, ou l'art de savoir-vivre des douces barbares sous les Tristes Tropiques*. Tese de doutoramento defendida na Universidade de Paris V, Sorbonne, 1994, sob a direção de Michel Maffesoli.
- \_\_\_\_\_. *As figurações de lendas e mitos históricos na construção da Cidade tropical*. Iluminuras: Série do Banco de Imagens e Efeitos Visuais, número 34. Porto Alegre: BIEV, PPGAS/UFRGS, 2000.
- SCHAMA, Simon. *"Paisagem e Memória"*. São Paulo, Companhia das Letras, 1996.
- Secretaria Municipal da Cultura. Porto Alegre. Centro de Pesquisa Histórica. *Arquipélago: as ilhas de Porto Alegre*. GOMES, José Juvenal; MACHADO, Helena Vitória dos Santos e VENTIMIGLIA, Marise Antunes. Porto Alegre: EU, 1995.
- SIMMEL, G. *A Metrópole e a Vida Mental*. In VELHO, O.(org.) *O Fenômeno Urbano*. Rio de Janeiro, Zahar, 1979.
- THIOLLENT, M. *Crítica metodológica, investigação social e enquete operária*. São Paulo, Polis, 1981.
- VELHO, Gilberto. *Individualismo e Cultura: notas para uma Antropologia da Sociedade Contemporânea*. Rio de Janeiro, Zahar, 1981.
- VELHO, O. *O Fenômeno Urbano*. Rio de Janeiro, Zahar, 1979.
- WOORTMANN Ellen F e Woortmann, Klaas. *O trabalho da terra, a lógica e a simbólica da lavoura camponesa*. Brasília, Editora Unb, 1997.
- ZALUAR, A. *A Máquina e a Revolta. As organizações populares e o significado da pobreza*. São Paulo, Brasiliense, 1985.

#### **PERIÓDICOS**

- REVISTA DO GLOBO, 14 de junho de 1941, n°.297, p.35.
- REVISTA DO GLOBO, 11 de agosto de 1956, n° 670: pgs 22 a 26
- ZERO HORA, 18 de fevereiro de 2001 pgs 34 e 35.
- ZERO HORA, 02 de julho de 2001 pg 56.

#### **ACERVOS PESQUISADOS**

Banco de Imagens e efeitos visuais, Laboratório de Antropologia Social - PPGAS – UFRGS.